



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

R

Ecología y feminismo por María Xosé Agra Romero. Granada : COMARES, 1998

Autor:

Campagnoli, Mabel Alicia

Revista

Mora

1999, N°5, pp. 163-165



Reseña



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

AGRA ROMERO,
María Xosé (comp):
Ecología y Feminismo;
Granada, COMARES,
1998; 259 págs.

La segunda mitad de este siglo se caracterizó por el surgimiento de movimientos sociales críticos de la modernidad y de su estructura económico-política, el capitalismo. Desde entonces fueron desarrollándose, tanto reivindicaciones agrupadas en el rubro 'feminismo' como bajo el rótulo 'ecología' o 'medioambientalismo'. Es en estos dos ejes que procura centrarse la compilación a cargo de Agra Romero.

Claro que esto no implica simplicidad. Si nos detenemos en el título, **Ecología y Feminismo**, podemos captar la pretensión de mostrar todas las tramas posibles del tejido que conecte ambas posturas. Entonces, vamos a resistir la tentación de simplificar el tema en un vocablo: *ecofeminismo*; pues este término, en boga en los '90, está lejos de generar un consenso y constituye, más bien, parte del debate aquí propuesto. *En todo caso habría que hablar de Ecofeminismos. En general podemos hablar de un movimiento y teoría feminista y de un movimiento y teoría ecologista, pero en el seno de ambos no sólo se entrecruzan feminismo y ecología, sino*

también diferentes conceptualizaciones, prácticas y políticas, diferentes formas de entender la conexión entre los movimientos sociales y de liberación. De ahí que sea necesario partir del reconocimiento de las distintas posiciones, o lo que es lo mismo, de los feminismos y de las ecologías (Introducción; pág. 3).

Así, a lo largo de los artículos, desfilan los feminismos **radical, liberal, socialista...**; las ecologías **social, política, profunda...**; en sus múltiples conexiones. Sin embargo, hay una contención a las relaciones presentadas; ya que, si bien la ecología es política y culturalmente mucho más importante en Alemania que en los EEUU, la selección de textos se concentra básicamente en la literatura anglosajona. Tampoco se hace referencia alguna a la presencia ecofeminista en España. *De igual modo no se aborda directamente la conexión con el pacifismo, ni se da cuenta de la reflexión ecofeminista que desarrollan, desde su perspectiva, por ejemplo, las teólogas, puesto que el objetivo era mucho más modesto, ver la interrelación entre Feminismo y Ecología (Introducción; p. 21).*

La bisagra donde pivotean los planteos de los nueve textos presentados está conformada por las nociones de **patriarcado, género, dualismo**

naturaleza/ cultura, desarrollo y progreso. Las autoras van alternativamente aceptando, criticando, reformulando estas nociones. En un intento de agrupar sus propuestas -irreducibles, por cierto- podríamos decir que algunos textos son más **activistas** en el sentido de privilegiar la acción y las propuestas políticas (D'Eau-bonne, Mies, Diamond, Agarwal, Warren) mientras que los otros resultan más *teóricos* pues se concentran preferentemente en la revisión crítica de categorías y el análisis conceptual (Salleh, Shiva, King, Plumwood).

La compilación se abre con el trabajo en el que Françoise D'Eaubonne crea el término **ecofeminismo** (1971/74). Se trata más bien de una especie de manifiesto que bajo el lema 'el feminismo o la muerte' proclama un nuevo humanismo, en el que la relación entre los sexos se entiende como una cuestión humanista y una cuestión ecológica, que obliga a abordar en profundidad la lucha de clases, la demografía y la ecología, frente al poder masculino y, por lo tanto, como un asunto de mujeres. Encontramos aquí un humanismo radical que reúne las reivindicaciones por cualquier tipo de opresión sin atender a sus especificidades: *la única revolución será la que abolirá la noción misma de poder y el*



estado de proletario, al mismo tiempo que el sexismo (pág. 43).

Por su parte, desde la óptica de la ética y la responsabilidad, María Mies reivindica una epistemología y una metodología que parta del reconocimiento explícito de la parcialidad de toda investigación, y del fin político que persigue el feminismo: la liberación de las mujeres de la dominación, la violencia y la explotación. En este sentido, propone como alternativa una sugerente *Guía para la investigación feminista* que contribuya a disolver el matrimonio entre conocimiento y fuerza. Así, su propuesta apunta a recuperar los objetivos políticos del feminismo después de la academización esterilizante de los Estudios de la Mujer.

Irene Diamond comprende la fuerza del feminismo en sus raíces ilustradas pero la del movimiento Verde en el intento posmoderno de superar los dualismos occidentales. Por eso entiende el ecofeminismo como la promesa de un cambio planetario donde los humanos se reconozcan como una parte del tapiz de la vida, lo que favorecerá la humildad y no la violencia.

Karen Warren se enrola entre quienes buscan integrar feminismo y medioambientalismo. Para ella el poder y la promesa

del feminismo ecológico radica en la posibilidad de dotarse de un marco conceptual no opresivo, que no responda a la lógica de dominación del patriarcado. En este sentido, reivindica como práctica innovadora la narrativa en primera persona abogando por una ética feminista y medioambientalista contextual, plural, que considere la teoría como un proceso, inclusiva, no neutra; que rescate los valores del *cuidado, el amor, la amistad*. Pero, desde el sustrato lógico del argumento ecofe-

minista, asimila la opresión sexista a las demás formas de opresión y así define el feminismo como el *movimiento para acabar con todas las formas de opresión* (pág. 127), haciéndole perder especificidad.

Al mismo grupo pertenece Plumwood -cuyo artículo fuera ya publicado en *MORA* nº 2-. Esta autora desestima que la ética sea ubicada en el centro del problema así como el enfoque ético basado en los derechos para la naturaleza no humana. Considera que se debe seguir indagando en la ética particularista y lo intenta desde una crítica a los conceptos de *yo* utilizados por la Ecología Profunda. Estos, al confundir dualismo con atomismo, no logran superar los problemas de las posturas universalistas; en particular, las de Kant y Rawls.

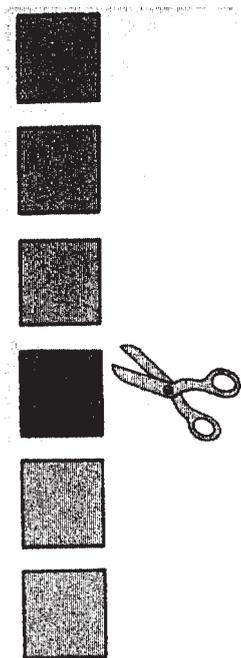
Agarwal apuesta concretamente por un medioambientalismo feminista al que arriba desde una metódica crítica al esencialismo y un análisis pormenorizado de la relación entre medioambiente y género en la India. Así, concluye: *Las experiencias de las iniciativas de las mujeres dentro de los movimientos medioambientales sugiere que la militancia de las mujeres está mucho más vinculada a los problemas de supervivencia de la familia que la de los hombres. Pero esto no debería servir como argumento para con-*

tinuar el afianzamiento de las mujeres dentro de la división del trabajo. Más bien, debería servir para crear las condiciones que ayudarían a universalizar la unidad con la naturaleza, por ejemplo, liberando de clase y género los modos en que se organizan las actividades de producción y reproducción (222/3 págs.).

Bajo la propuesta de un ecofeminismo de la construcción social, aparece el trabajo de King que sostiene -afirmación inquietante- una base ontológica para una nueva ética. La misma estaría dada por un punto de convergencia universal de las metas de todos los movimientos que luchan contra las opresiones. Nuevamente la indistinción, afirmada ahora desde la hipótesis Gaia que privilegia la cooperación a la competencia.

Finalmente, están los aportes de dos autoras a las que Davion llama *ecofeministas* debido al recurso a 'lo femenino'. Por un lado, Ariel Kay Salleh critica el esencialismo y reformismo de la Ecología Profunda para concentrar el problema en la supresión de 'lo femenino' en la constitución de los propios hombres que deberían redescubrir a las mujeres dentro de ellos mismos.

Por otro, Vandana Shiva, desde la India, opone la visión viviente y nutriente de la naturaleza a



la occidental: de reparación y dominación. Postula una dualidad en la unidad que rescata 'lo femenino' como principio y desprecia la categoría de género por considerarla biológicamente determinista y reforzadora del patriarcado. Esto la conduce a una visión esencialista de 'las mujeres' del Tercer Mundo, agudamente criticada en el artículo de Agarwal.

El panorama abierto a través de las nueve autoras contribuye positivamente a abordar los cruces entre Ecología y Feminismo de modo no estereotipado, a desvanecer los prejuicios con que apresuradamente suelen abordarse estas cuestiones. Puede verse aquí la riqueza del desarrollo de las interacciones entre estos movimientos que permiten reflexionar sobre la interconexión entre mujeres y crisis ecológica, entre género y naturaleza y, por lo tanto, no pueden resultarnos indiferentes.

Mabel Alicia Campagnoli

